



DIGNIDAD Y JUSTICIA PARA EL PUEBLO TOLUPÁN

San Pedro Sula, Honduras. 19 de septiembre del 2013

Juan Antonio Mejía Guerra
Coordinador de Territorios, pueblos originarios
y soberanía ambiental

¿Hasta cuándo?

El pueblo tolupán continúa pagando con su sangre la defensa de su tierra y sus bienes naturales. El pasado domingo 25 de agosto de 2013 alrededor de las 4: 30 de la tarde en la tribu San Francisco de Locomapa, departamento de Yoro, fueron asesinados los indígenas *Armando Fúnez Medina, Ricardo Soto Medina y María Enriqueta Matute.*

Se les asesinó por formar parte de un grupo de indígenas pertenecientes al Movimiento Amplio por la Dignidad y la Justicia, MADJ, que se oponía a la extracción ilegal de madera de los bosques de su tribu, a la instalación ilegal de una represa hidroeléctrica que no cuenta con Estudio de Impacto Ambiental ni se ha otorgado el libre consentimiento a su construcción por parte de la tribu y por oponerse a la extracción ilegal de Antimonio en diferentes yacimientos explotados al margen de la ley en diferentes montañas de la tribu.

Sus asesinos, Selvin Matute y Carlos Matute, les mataron a sangre fría sin oponer resistencia alguna. Ambos asesinos forman parte de una banda de matones que opera en la zona y ofrece sus servicios sicariales a los empresarios que quieren apoderarse del botín de recursos naturales propiedad de la tribu San Francisco. Esta criminal *banda de Los Matute* opera impune y libremente en la zona. Se los puede ver desplazándose en parejas en sus motos con sendas armas colgadas a sus espaldas, haciendo tiros al aire, custodiando los pick ups que salen cargados de broza con Antimonio, sin que la policía haga algo por detenerlos, llamarlos al orden o sencillamente hacer prevalecer el imperio de la ley en la zona. Son intocables porque cuidan los intereses de los grandes saqueadores de la tribu.

Violencia de Estado

Los tolupanes, pueblo indígena de más de 5 mil años de existencia, constituido por 32 tribus asentadas actualmente en las serranías de los departamentos de Yoro y Francisco Morazán, son un pueblo de gente pacífica, acostumbrada a vivir en armonía con la naturaleza, que de pronto ve amenazadas sus vidas y arrebatados sus medios de vida por la ambición de empresarios de las industrias forestales, extractivas e hidroenergía; empresarios con poder político y económico suficientes como para imponer su voluntad a sangre y fuego sin que haya instituciones capaces de poner fin a sus desmedidas ambiciones. Ante esta realidad, la resistencia tolupán al

último de los despojos -que lleva ya varias décadas- ha sido permanente, pacífica, silenciosa, cargada de miedos y humillaciones pero valiente y digna.

Es válida la afirmación del Estado hondureño de que actualmente el pueblo tolupán es la etnia más martirizada de entre todo el universo de pueblos originarios que existen en Honduras. Así lo ha manifestado y reconocido oficialmente la Secretaría para el Desarrollo de pueblos indígenas y afrodescendientes¹, y los tolupanes mismos sienten en sus carnes y en sus almas el sufrimiento provocado por el río de sangre permanente alimentado con dolor y humillación desde las venas de sus hijos e hijas.

Si el Estado hondureño reconoce y -más aún- denuncia esta realidad, ¿por qué no se decide a poner fin a esta masacre silente y progresiva que está en marcha en el pueblo tolupán? Mientras no lo haga, la violencia criminal de empresarios y políticos contra los tolupanes será también una violencia de Estado, un execrable genocidio.

Río de sangre tolupán

Una lista ligera de líderes tolupanes de mayor renombre asesinados desde la década de los ochentas permite recordar a algunos de ellos:

- + **Marcelino Centeno** (1980), quien fungía como cacique de la Tribu Guajiniquil de El Negrito, Yoro. Asesinado por defender las tierras de la tribu asediadas por ganaderos de la zona.

¹Se puede leer en la página oficial de la SEDINAFROH: <http://www.sedinafroh.gob.hn/index.php/tolupanes>. Copiado el 29 de agosto del 2013 a las 7:00 PM.

- + ***Mártires Martínez***, cacique de la Tribu las Vegas de Tepemechín.
- + ***Vicente Martínez***, líder de la Tribu Santa Rosita.
- + ***Dionisio Martínez***, también de la Tribu Santa Rosita.
- + ***Rutilio Matute***, de la Tribu Agua Caliente de Guadarrama de Olanchito.
- + ***Natalia Castillo***, cacique de la Tribu Anicillos del Río Abajo.
- + ***Jerónima Pérez***, de la Tribu la Bolsita.
- + ***Marcelino Polanco***, dirigente del Consejo Directivo de la Tribu Subirana, Yoro.
- + ***Eduardo Vieda***, de la Tribu Candelaria.
- + ***Florencio Cáceres***, cacique de la Tribu San Esteban.
- + ***Jorge Castro***, de la Tribu de Mataderos.
- + ***Ramón Medina Silva***, de la Tribu la bolsita.
- + ***Vicente Matute***, Presidente de la Federación de Tribus Xicaques de Yoro, FETRIXY. Asesinado en septiembre de 1991.
- + ***Teodoro Martínez***, vicepresidente del Consejo de tribu de la tribu San Juan, montaña de La Flor, que es decapitado brutalmente en el 2003.

San Francisco: la tribu que más víctimas aporta

Sin duda alguna, de entre las 32 tribus tolupanes existentes actualmente, la tribu San Francisco de Locomapa es la más martirizada, la que reporta más asesinatos continuos en lo que va del presente siglo sin que hasta ahora se haya hecho justicia en siquiera uno de los asesinatos perpetrados. Recordamos a:

- + **Luis Soto Madrid**, cacique de la tribu en la década de los ochentas. Fue asesinado a machetazos el uno de mayo 2002. La causa de su muerte obedeció a la denuncia que hiciera de los empresarios deforestadores de los bosques de la tribu y la denuncia de los cómplices al interior de la tribu.
- + **Faustino Córdova**, cacique de la tribu al momento de su asesinato acaecido el 7 de septiembre del 2008. Se le arrebató la vida por defender el patrimonio forestal de la tribu.
- + **Albino matute**, residente en el caserío Lagunitas donde se encuentra una de las minas en explotación ilegal. Fue asesinado el 2011.
- + **Antonio matute**, residente en el caserío Pedregales. Asesinado a machetazos el 22 de diciembre del 2011.
- + **Osman Matute Soto**, residente en el caserío Pedregales. Fue asesinado en Junio del 2012 con arma de fuego.
- + **Carlos Roberto Romero**, indígena del caserío Mezcales. Asesinado el 22 de diciembre del 2012 con arma de fuego.
- + Y el último eslabón de esta cadena de asesinatos se comete contra **Ricardo Soto Fúnez, Armando Fúnez Medina y María Enriqueta Matute**. Líderes indígenas de la tribu, pertenecientes al MADJ, asesinados el domingo 25 de agosto del 2013.

Sobre este último crimen, desde el día 12 de agosto, estos indígenas habían iniciado un ejercicio de autonomía territorial con bloqueo de la carretera que comunica al sector Locomapa con la tribu San Francisco, de manera que no

estaban bloqueando el paso a ninguna persona o medio de transporte que se dirigiera a otro lugar. Personalmente pude estar en el lugar de la toma una semana antes del crimen y constaté que a nadie se le negaba el paso, excepto a los camiones que procedían de los bosques de la tribu y no portaban permiso legal de extracción de madera ni permiso de transporte de madera. Estos camiones eran retenidos y entregada su custodia a los policías acantonados en la posta policial de la aldea El Ocotal o de la aldea La Habana. Cabe preguntarse por qué estos policías una vez que tenían en su poder los cargamentos de madera obtenida y transportada ilegalmente los dejaban partir sin decomisarles el producto ni detener a los responsables de su transporte. Igualmente pude observar que eran detenidos los pick ups cargados con broza de Antimonio porque se trata de una extracción ilegal, no autorizada por INHGEOMIN ni avalada por el derecho al Libre consentimiento de la tribu.

El día del crimen, según relato de sobrevivientes y vecinos, alrededor de las 4:30 de la tarde llegaron al lugar de la toma los hermanos Selvin Matute y Carlos Matute. Luego de exigir a los indígenas que se quitaran del lugar les arrebataron la bandera nacional, discutieron y después desenfundaron sus armas disparándolas contra Ricardo Soto Medina, Armando Fúnez Medina y María Enriqueta Medina, abandonando posteriormente el lugar.

A casi un mes de este asesinato, y pese a estar identificados los asesinos, estos no sólo no han sido capturados sino que continúan en la zona amedrentando al resto de la población indígena, sometiéndola y humillándola.

El último de estos amedrentamientos tuvo lugar el 2 de septiembre cuando los sicarios dejaron el siguiente mensaje en la casa del coordinador del MADJ en la tribu, señor José María Pineda:

Recado para Chepito y familia:

Hoy sí, prepárense porque se ha encendido el fuego, por no medirse esa lengua pájaro cucú. Ya sabemos dónde estás, pero te vamos a dar donde más te duele.

No sabes con quienes te has metido, esto va a arder, así que mejor prepárense. Se los advertimos con tiempo, nosotros para eliminar a alguien no pensamos, peor ratas que sólo para joder son buenos.

Atentamente sus enemigos!

Debido a esta hostilidad y a la negativa de las fuerzas policiales y ministerio público por frenar la impunidad con que opera la banda de los Matute, el MADJ optó por proteger la vida de los líderes y lideresas locales más otras 6 personas entre los que se encuentran testigos claves para resolver el crimen. La lentitud con que están actuando la policía y ministerio público ha llevado al MADJ a solicitar protección internacional para los sobrevivientes que son perseguidos en este momento.

¿Cuántos tolupanes han sido asesinados?

La cifra exacta es difícil de saber, sin embargo hay consenso en quienes se han preocupado por averiguarlo en que el número de asesinatos es alarmantemente alto en el pueblo tolupán:

- Para el año 2000 un informe del *Departamento de Justicia de los Estados Unidos* cifraba en más de 43 los indígenas asesinados a nivel nacional, entre los que incluye a tolupanes o xicaques:

Numerous indigenous activists have been killed with impunity by gunmen evidently in the pay of large landowners—at least 43 in the last five years alone, according to indigenous and Honduran rights organizations—and in a number of cases there has been evidence of involvement of military and police personnel. Murdered activists have come from a number of different indigenous groups, including the Lenca, Maya-Chortí, Tolupán, Xicaque, and Garífuna².

El informe admite que los actores de estos crímenes gozan de impunidad, vincula a grandes terratenientes como actores intelectuales, además de militares y policías.

- El 20 de julio del 2002, en conferencia pública Julián Elías Licona, entonces presidente de la *Federación de Tribus Xicaques de Yoro (FETRIXY)*, denunciaba que al menos 65 indígenas han sido asesinados por terratenientes y militares.
- En otro documento de la ONU del 2005, la *Comisión de Derechos Humanos* de este organismo internacional denuncia que los terratenientes habrían dado muerte por lo menos a unos 58 tolupanes por oponerse a la invasión de sus tierras³.
- El Estado de Honduras, por su parte, por medio de la *Secretaría para el Desarrollo de las Etnias* denuncia el crimen de 57 tolupanes:

²Payne, Douglas (2000). *Honduras update on human rights conditions*. Perspective series. Justice Department. Pp 13 y 14.

³Diene Doudou (2005). Relator Especial de la ONU en Misión a Honduras sobre *formas contemporáneas de racismo, discriminación racial, xenofobia y formas conexas de intolerancia*. Comisión de Derechos Humanos. Párr. 17.

Aproximadamente 57 líderes tolupanes han sido asesinados, cuyos crímenes se encuentran sin castigo para los hechores materiales e intelectuales, lo que lo convierte en el pueblo más martirizado de los nueve que aún subsisten en Honduras⁴.

Cuántos más tendrán que morir para que el Estado finalmente asuma su papel de garante de la justicia en el pueblo tolupán y el resto de la nación hondureña.

¿Qué tienen en común los asesinatos de tolupanes?

Mueren por denunciar el despojo de sus bienes naturales.

Previo a sus asesinatos, los tolupanes martirizados enfrentaban valientemente mediante denuncias el despojo y abuso de que están siendo objeto sus comunidades por los sectores que desde hace años tienen a sus pueblos viviendo en el desasosiego y terror, un terror que al no ser investigado por los gobiernos de turno se convierte en terror de Estado.

Se trata de asesinatos selectivos.

No son muertes atribuibles a la delincuencia común, como algunos han tratado de hacerlas parecer, muertes que han venido ocurriendo al azar; sino que se trata del asesinato de personas seleccionadas, con el objetivo de intimidar y desmovilizar a las tribus y sus organizaciones locales. Los indígenas tolupanes asesinados han caído defendiendo los bienes naturales colectivos esenciales para la vida en las comunidades y caseríos de las tribus.

⁴ Puede verse en: <http://www.sedinafroh.gob.hn/index.php/tolupanes>. Copiado el 29 de agosto del 2013 a las 7:00 PM.

Se trata de asesinatos previamente planificados.

Estos líderes fueron amenazados y perseguidos antes que sus muertes se materializaran. Hubo organizaciones en varios casos de estos asesinatos que denunciaron estas amenazas y el Estado hondureño no fue capaz de brindarles protección efectiva. En el caso del último de estos crímenes, el MADJ había advertido desde hace más de un año que si el Estado no actuaba diligentemente el desenlace podría ser deplorable en la tribu San Francisco. De igual forma, a menos de 5 días de que ocurriera la última masacre, Radio Progreso solicitó públicamente la intervención pronta y efectiva del Estado a fin de evitar una tragedia como la que se llevó a cabo.

El Estado a través de sus organismos encargados de impartir justicia no escuchó ni a las organizaciones de la sociedad civil que solicitaban la mediación estatal, ni a los mismos indígenas que estando en resistencia territorial buscaban la intervención responsable del Estado en el manejo de sus bienes naturales.

A ninguno de ellos se le ha hecho justicia.

Comparten, además, la desdicha de que no se les ha hecho justicia aun después de varias décadas de continuas matanzas. No se ha condenado a los autores materiales ni mucho menos a los autores intelectuales. Sus juicios duermen el sueño de la impunidad en diferentes tribunales del país y, curiosamente, en aquellos casos en que ha habido testigos o personas claves cuyo testimonio pudiera llevar a la verdad, estas personas también son asesinadas.

El estado no atiende ni actúa

El informe de la Relatoría Especial de la ONU sobre la situación de los defensores de los derechos humanos en Honduras del pasado 13 de diciembre destaca el peligro a que están expuestos los líderes y lideresas del pueblo tolupán y el resto de los pueblos indígenas entre otros por defender el derecho a vivir en un ambiente sano y saludable: “Hay ciertas categorías de defensores de los derechos humanos expuestos a un peligro especial, como ..., los indígenas, los afrohondureños, ambientales y de derechos sobre la tierra”⁵.

En otro apartado el mismo informe señala que:

“Se han registrado casos de defensores de los derechos humanos que protegen recursos naturales (bosques, tierras y agua) y que han sido reiteradamente detenidos, golpeados y, en algunos casos, asesinados en razón de sus actividades. Otros que denuncian problemas ambientales e instruyen a los ciudadanos acerca de sus derechos a la tierra y a los alimentos han sido calificados de miembros de la resistencia, guerrilleros, terroristas, opositores políticos o delincuentes”⁶.

Si el Estado hondureño hubiera dispuesto de los medios idóneos y las alternativas más viables para adelantarse a la situación de peligro que viven los indígenas, seguramente la masacre de los tolupanes de la tribu San Francisco no hubiera tenido lugar, como tampoco habrían sucedido más asesinatos en otros pueblos indígenas, concretamente en el pueblo Lenca, donde Tomás García fue asesinado por ejercer su derecho al libre

⁵ ONU (2012). *Informe de la Relatora Especial Sobre la Situación de los Defensores de los derechos Humanos en Honduras*, Margaret Sekaggya. Párrafo 64.

⁶ ONU (2012). *Informe de la Relatora Especial Sobre la Situación de los Defensores de los derechos Humanos en Honduras*, Margaret Sekaggya. Párrafo 82.

consentimiento de un proyecto hidroeléctrico que se ejecuta al margen de la ley en territorios lencas.

En nombre, pues, de la justicia y del derecho a vivir en paz y en armonía consigo mismos y con sus entornos ambientales, desde el Movimiento Amplio por la Dignidad y la Justicia nos hacemos eco del grito de los tolupanes y todos los pueblos originarios de Honduras para llamar la atención de la comunidad nacional e internacional y hacer prevalecer el imperio de la ley en los pueblos indígenas de Honduras.

Por lo pronto las demandas se enmarcan en las siguientes acciones:

1. La formación de un equipo especial de la policía que capture a los sicarios Selvin Matute y Carlos Matute, asesinos de los tolupanes de la tribu San Francisco, y se emprenda una investigación profunda sobre los hechos delictivos de "la banda de los Matute". Hay temores fundados de que la policía de Yoro no procederá a su captura; de hecho no ha procedido a hacerlo, pese a que estos matones continúan amedrentando la población tribal de San Francisco de Locomapa.
2. Solicitud de medidas cautelares ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA así como ante el Alto Comisionado de la ONU para los derechos Humanos. La lentitud con que está actuando la fiscalía especial de etnias y la incapacidad de la policía nacional de Yoro de dar captura a los asesinos y proteger la población tribal, sumado al asedio que los matones están acometiendo en la tribu para intimidarles y continuar con la explotación ilegal de las minas de Antimonio, está provocando el desplazamiento de varias familias

indígenas. Huyen por su seguridad, por temor a las amenazas que les profieren y por la ausencia de un cuerpo policial que les proteja. Hay que protegerles y ello sólo puede ser posible con la intervención de operadores internacionales de justicia en materia de derechos humanos.

3. Solicitar a INHGEOMIN que proceda al cierre oficial de los yacimientos minerales que se explotan ilegalmente en la tribu San Francisco de Locomapa y proceda conforme a derecho a deducir las respectivas responsabilidades civiles y criminales a quienes las explotan actualmente al margen de la ley.

Los tolupanes desde sus tribus hacen lo suyo en la medida de sus posibilidades. Quinientos años después siguen acompañando con su sangre martirial la eterna resistencia popular que se levanta contra los poderes opresores, contra un Estado genocida, contra un empresariado ecocida y perverso, contra todo lo que signifique más muerte y dolor para sus tribus.

Acompañemos al pueblo tolupán. Hagamos lo que haga falta para que ese grito indígena por la justicia no se ahogue en la impunidad, retardo y denegación de justicia que caracterizan en este momento a los órganos responsables de la aplicación del derecho del Estado de Honduras.